

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

APARECE
TODOS LOS
LUNES.
—
SUSCRICION:
10 pesos
por mes
ANTICIPADOS.

OFICINA DE LA
REDACCION:
PLAZA
DE LA
"CONCORDIA".
Editor i
Administrador:
MANUEL CRUZ.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO
ASUNTO DE INTERES GENERAL
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIGENCIAS DE LOS SRES. M. CABRERA HOS. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

Junin.

EL GRAN PROBLEMA I
Contestacion al Señor Galo.

Por los dos primeros párrafos de su artículo bajo el rubro que llevan estas líneas y que me ha hecho el honor de dedicarme en las columnas del «Monitor» en su N° 58, veo ya, cuanta distancia nos separa y cuanta inmensa es la diferencia que se encuentran de uno a otro en la manera de apreciar las cosas religiosas, que Vd. ha tratado ya, y que recién va a ocupar mi atención con motivo de su dedicatoria:

Principiaré mi contestación a esta, declarando:—1°—Que no acepto, de ninguna manera, la opinion de Vd.—2°—Que es inadmisibles la autoridad citada de La Bruyère, que esquivaba el tratar cuestion tan importante para la humanidad; y 3°—Que no estoy conforme, ni admito, las lisonjeras é inmerecidas palabras, que á mi persona dedica, por su tendencia á crearne una importancia que no tengo, ni puedo tener, ahora, ni nunca:

Y por fin, antes de entrar en materia, inclinándome agradecido ante el contenido cumplido de su tercer párrafo, que termina el exordio de su artículo citado, continuaré sin tanta generosidad como Vd., poniendo desde ya, en duda, la sinceridad de sus palabras, y en su opinion veritda sobre un tema que no he tratado, al tomar por base de aquellos la interpretación que cuadraba mejor á sus propósitos y tendencias, de un artículo mio, anterior que publicó el «Monitor» en su N° 57, que solo hacia referencia, en algunas páginas de delirio sentimental, á la trascendente cuestion, para la humanidad, de la inmortalidad del alma, y en el cual de ninguna manera ponía en exhibicion, el arsenal, que tengo para atacar, esa religion, que según Vd., alumbra la humanidad desde diez y ocho siglos y que la ha conducido al punto de civilizacion donde hoy se encuentra después de haberla arrancado al oprobio y á la ignominia del Paganismo, y que según mi atrevida opinion, y la de muchos otros hombres que no han tenido el temple de Newton, Pascal, Carlomagno, Napoleon, Dante, Milton, Fenelon y Vicente de Paul, citados por Vd., por que su génio no ha brillado aun al travez de la noche de los siglos, sino que brillará recién, mañana, con tanta ó mas pureza, por su auacia, y la sinceridad de su trabajo, en la continuacion de la obra emprendida, y seguida por tantos otros, á la sombra de la palabra de Ciceron, tan grande como el porvenir, lanzada á la faz de la humanidad, antes de los triunfos de la civilizacion, que han venido, mas tarde, con los esfuerzos de éstos y aquellos, con las conquistas del cristianismo,—*charitas generis humani*,—es

el mayor obstáculo que se opone y obstruye aun el camino que nos lleva á la posesion del ideal perseguido por la humanidad en la peregrinacion de siglos, por el mundo, de que nos da cuenta su historia con mas de una lucha de dolores y sangrienta memoria:

Si, Señor Galo, para mi, la humanidad debe todo al cristianismo, y nada, á la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Y para demostrarlo vamos á cuentas:—pero, antes que todo se hace necesario dejar sentado, lo que Vd. parece confundir, y es, el cristianismo con el catolicismo, lo que no puede de ninguna manera admitirse, y para mayor claridad diré: yo no soy católico, tampoco seré protestante, ni creo ser racionalista etc., pero, puedo asegurar á Vd. que soy cristiano.

He aqui la base fundamental, y he ahí tambien, el principio de la divergencia de nuestras opiniones.

Para mi, la Iglesia Católica, A. R., es anti-cristiana, y en probarlo vamos á ocuparnos. Pero antes de continuar en nuestra tarea, que no se limitará á este artículo solo, haré una salvedad mas; yo nada nuevo tengo que presentar, mi doctrina es, la de mi maestro, cuyo testamento puro, creo haber heredado, al encontrarme afiliado al número de sus pocos y sinceros apóstoles, y digo apóstoles, porque hizo apostolado, y si sus doctrinas, su génio, no han podido aun brillar al travez de la noche de los siglos para revestirse de la autoridad y la importancia necesarias, á la conviccion de Vd., sus obras inmortales, bastarán, para conciliar, dentro de muy poco tiempo mas, con los misterios y las practicas exteriores, de esa que se llama Iglesia cristiana entre nosotros, cuyos legados tan benéficos, para la humanidad, así como sus trabajos, de regeneracion, hasta el dia, Vd. se empeña, tanto, en admirar, y yo en atacar y desvirtuar.

Hasta allí, nuestra salvedad; continuemos, pues:—Jesu-Cristo es, sin duda alguna, el representante genuino del cristianismo, su evangelio es el que preparó una reaccion moral contra el materialismo, y ademas, un estado superior, por el espíritu de amor que esparció sobre el mundo. «Pero, el cristianismo teológico, mas tarde, sometido á la gerarquía, no contribuyó de ningun modo al progreso social; y por las discordias, las persecuciones encarnizadas, por las guerras atroces que engendrò, por las pretenciones-ambiciosas del cuerpo sacerdotal, por la aviracia de sus miembros, por su tendencia constante al dominio, fué mas bien una fuente de desórdenes y calamidades nuevas.» (Lamennais.)

Y do ahí la necesidad indispensable de proclamar y sostener la divinidad de

Jesús y la autoridad infalible del Papa-Rey.

Dos absurdos que debemos á idéntico origen.—¿Cómo es posible creer en la divinidad de Jesucristo, cuando este, como Vd., y como yo, ha reconocido y reconocido ser uno de los tantos hijos de Dios, solo por la diferencia de su génio, la pureza de sus actos y la santidad de sus doctrinas immortalizadas gloriosamente por el sacrificio heroico de la cruz?—No:—En Jesús nada de divino podemos ver, ni veo, pero sí mucho, muchísimo, de heroico y de santo, porque él ha sido y es uno de los que mejor han escuchado y conservado, la palabra divina que brilla en todo hombre. Y aqui diré, con mi maestro:—Jesús, mi modelo, mi imitacion, mi tipo, padre en mis afectos, hermano en mi humana condiccion, consuelo de toda tribulacion, alegría en mis goces, tú sabes cuanto te he amado y amo aun!» Y continuando con aquel:—El ser infinito que veis padecer en tu persona ha desaparecido?—¿Has acaso perdido para mi?—No:—y atestiguo á los cielos que recorres y á la tierra que habitaste.—No.—La verdad no daña. Dios es lo que es: El infinito.—Tú, quodas lo que fuiste: el tipo de los mártires por la religión del corazón puro. Dios ha crecido para mi, en su indivisible é incommunicable eternidad;—y tú has crecido para mi, en el sagrado carácter de la humanidad de tu persona.»

«Y si Dios, y tú, aparecen mas verdaderos, mas grandiosos; mas dignos de ser amados, en la separacion e impenetrabilidad de sus personas, (perdona, ó Dios, la justa posición forzosa a que me obliga el mundo católico, para quien escribo), entonces ¿qué hay que temer, qué puede sentir el alma pura y sincera que debe guardar todo su amor á la verdad?»

«Y en efecto: Nada hay que temer. La razón se afirma, la conciencia se tranquiliza, la contradiccion desaparece, la vida no se turba, la duda se extingue y los cielos del pensamiento puro desarrollan sus maravillas en la inteligencia emancipada: Dios es Dios y Jesús es un hombre.» (Bilbao.)

He ahí, Señor Galo, donde muere, para mi, el temblor ante el cargo de almas por el temor de indicar un camino equivocado, á nuestros hermanos, y de ser la causa de algun naufragio, que á Vd. parece preocupar demasiado y con tan pobres fundamentos, á nuestro juicio.

Y destruida la divinidad de Jesús—¿cómo será posible, entonces, creer en la infalibilidad del Papa-Rey?

Como sería posible creer en la suya ó en la mia. Aquello no admite, pues discusion alguna. Pasemos entonces á ocuparnos del libro de la humanidad, del cristianismo.—¿Cuál es pues ese libro?

«Hasta hoy el libro redactado y en-

carnado en un hombre se ha llamado Jesucristo. El Evangelio ha sido el libro invocado y ha sido tambien el libro que guarda el verdadero testamento del espíritu divino, universal, ley de amor—doctrina y ejemplo—razon y entusiasmos—extasis y practica de la verdad.»

«Y nosotros preguntamos: qué pueblo lee el Evangelio?—qué nación lo practica, que iglesia lo encarna?—Ninguna.—Los protestantes prefieren la Biblia, los italianos á Rossini, los franceses á Voltaire, los Católicos el catecismo del Padre Astete.—Moises, David, Elias, Rossini, Voltaire y el Padre Astete son preferidos á Jesucristo. Tal antecedente, tal resultado. Tal educacion, tal vida.»

«El mundo moderno se llama cristiano y no conoce el Evangelio; no practica el Evangelio, y lo que es peor, las iglesias que se dicen salidas de su seno, lo reniegan, lo ocultan, lo tergiversan y hacen comulgar á los pueblos con la palabra anti-redentora, á nombre del Redentor, que se llamó así porque nos emancipó de todas las trabas y barreras interpuestas entre Dios y el hombre.» (Bilbao.)

He ahí la verdad, á la cual debemos rendir homenaje, en obsequio á nuestra sinceridad, Señor Galo.

«La Iglesia no posee el espíritu del Evangelio.»

«Toda reforma, toda mejora, toda esperanza, todo progreso, ha sido proclamado y realizado á despecho de la Iglesia. El Evangelio ha caminado encarnándose lentamente en las instituciones á despecho de la Iglesia. La abolicion de la esclavatura, de la servidumbre, de la feudalidad;—la abolicion de las penas infamantes y de la pena de muerte, la reforma del código penal;—la introduccion de las masas á la vida política y social; las conquistas de la ciencia y de la industria; la marcha del amor y de la libertad todo eso ha marchado luchando contra la Iglesia.»

«Hay pues otra Iglesia que posee el espíritu del Evangelio. Esa Iglesia es formada por hijos del libre pensamiento, cuya palabra invade sin cesar la tierra. (Sin preocuparse si ella va confundido entre los avisos de la Hesperidina, de las pilloras de Holloway ó de Bristol, el caso es que llegue á oidos y ojos de todos.) Es la palabra de la filosofía, es la palabra de la democracia; es la palabra de la caridad en la ciencia formando un soberano en todo hombre, es la palabra de la caridad en la industria haciendo la vida barata; es la palabra de la caridad en la política formando la ciudad de todos los hombres libertados, unidos por los vinculos de la fraternidad como sentimiento; de la solidaridad, como principio.»

«El libro de la ley brilla en todo hombre. Llamos ese libro que el Criador escribió en el corazón de los hom-